

instinto, hay que hacerlo por cálculo deliberado: se usó siempre servir á Dios por inclinacion espontánea del corazon y por la fuerza del buen ejemplo: estos resortes no se pueden ni se deben descuidar, mas hay que agregarles el estímulo aun mayor de la conocida actividad de los perversos. Si los provocadores de la divinidad se sacrifican para injuriarla, ¿podrán excusarse los expiadores de sacrificarse para aplacarla? En siglos de menor irregularidad social, pudo bastar la actividad aislada de cada individuo (aunque para ser justos hemos de reconocer en nuestros antepasados mucha actividad tambien social: allí están para confirmarlo las órdenes religiosas claustrales y militares, y los gremios de operarios cristianos de la edad media) pero ahora, si cabe, la tendencia social y harmónica de los expiadores, debe esforzarse hasta el grado mas eminente: lo piden los esfuerzos asociados y crecidos de las actividades rebeldes. Estas aumentan su eficacia y sudan socialmente por una corona corruptible. ¿Y hemos de pretender nosotros la incorruptible, (1) sin los esfuerzos sociales exigidos por los derechos de Dios?

Aquí se presenta, aunque sea de paso, una cuestion algo árdua. ¿Será permitida, mas claro, será obligatoria para los expiadores alguna accion

(1) I. Cor. 9. 25.

política? No vacilo un instante en afirmar que los fieles de buena ley, dentro de los límites de lo lícito y de lo justo, entre la proporcion del talento y recursos de que dispongan, tienen el deber estricto de ensanchar su actividad aun en el terreno político. No se interpreten en mal sentido mis palabras. Lejos de nuestros principios la revolucion y rebelion, ya condenadas por la Iglesia: lejos la violencia sangrienta y anárquica, que puede ser sugerida solo por las descabelladas pasiones: pero lejos tambien de nosotros la inaccion inerte y de pura conveniencia temporal. Yo no quiero tocar otros motivos poderosos que imponen á los fieles de esta época una actividad social tan valiente y esforzada; basta y sobra para ello el principio expiatorio. ¿Se ultraja á la Divinidad políticamente? Sí, y por lo tanto no puede haber una reparacion adecuada á semejante injusticia social, mas que con una accion igualmente social en el terreno político. Las sociedades políticas no pasan como los individuos á otro mundo reparador; por consiguiente ¿se peca socialmente en este mundo? en este, en este mismo mundo debe ofrecerse socialmente la satisfaccion. ¿Se hace mentir á los pueblos y á las naciones, fingiendo que niegan la existencia de Dios? Ahórrase á Dios el cuidado de manifestar su existencia con los azotes nacionales, y ahórrase á Dios

este cuidado para bien nuestro, haciendo que los pueblos y las naciones reconozcan sin respeto humano á la divinidad. ¿Se dictan, por ventura, leyes atentatorias á la propiedad privada, social y religiosa? Háganse dictar leyes protectoras de las mismas propiedades privadas, sociales y religiosas. ¿Se organizan y extienden unas sociedades secretas que imponen y trazan la senda, ¡ay cuán torcida! de los gobernantes? Pues organícense cuanto antes unas sociedades constantes, desinteresadas y enérgicas, que sepan sugerir y apoyar los proyectos benéficos y justos de los mismos gobernantes.

III.

Hemos dicho que la tercera corriente criminal del siglo, es la indiferencia religiosa, exagerada hasta el desprecio y el odio de los sagrados ritos: examinémosla, pero con breves y rápidas ojeadas, que no se necesita mas para nuestra convicción expiatoria. Ante todo suplico á los que me oyen, no quieran ver en lo que he dicho y voy á decir, ninguna alusion particular á este país, á este gobierno, á esta nacion. No; declaro solemnemente que yo me refiero á la injusticia universal en contra del verdadero Dios. Dada pues la rebelion de la inteligencia, y envuelta en ella toda la actividad de las demás facultades humanas en contra del Creador, ¿era posible que

esta revolucion dejase intacto el culto del verdadero Dios? La sola tolerancia sincera de este culto, habria sido una contradiccion. El orgullo humano si no pudo ser lógico en sus principios fundamentales, quiso serlo en el progreso de su criminalidad. Se empezó por combatir el culto público con el pretexto blasfemo de que todo culto merecia igual respeto. Relegado el culto necesario del verdadero Dios al interior de los edificios, es decir, rebajado á un mismo nivel que la lógia de Belial, se adelantó en la injusticia decretando la disminucion del número de estos edificios sagrados, se demolieron unos, se vendieron otros, y hasta se proyectó llevar á cabo, si fuese posible, la destruccion de todos ellos. Mientras se trabajaba materialmente en esto, se atacó doctrinalmente todo acto exterior en el mismo individuo humano, proclamando como descubrimiento científico, que la religion debia encerrarse en lo mas íntimo del corazon, ¡como si no viniesen igualmente de Dios nuestras facultades exteriores! ¡como si no fuese natural en el hombre el expresar exteriormente y encarnar en todas sus facultades los sentimientos del corazon! Hasta que, por fin, no tolerando ni el mas leve afecto del alma para con el Dios verdadero, se trabajó con ridículos sofismas para colocar en su trono á una mera hipótesis, á una idea ficticia, á una obra de la imaginacion que cada cual podia forjarse á su

capricho, con la misma variedad con que los paganos inventaban sus ídolos de barro. La ilustración del siglo que es precisamente la que el Apóstol Santiago llama ciencia animal (1) y diabólica, declaró que sus progresos no podían ya conformarse con un Sér Supremo y personal; lo único que podía tolerar era una de las dos formas del panteísmo, uno de los dos antiguos ídolos de las escuelas gentiles, desenterrados desde hace tiempo por unos pensadores fátuos, y son ó la materia bruta que se porfia en llamar infinita, ó bien un pretendido espíritu universal y contradictorio que constituye sustancialmente al hombre criminal y al virtuoso. ¿Era posible sentir afecto ó respeto por una divinidad semejante? ¡Imposible! Una ficción ilusoria de la imaginación, una fábula contradictoria como el círculo triangular debía merecer indiferencia y risa. Hé aquí, hermanos míos, el artificio diabólico para aniquilar todo culto: mientras duraba en el interior del hombre el concepto de un verdadero Dios, era imposible disfrazar el odio de Dios con apariencia de ilustración. ¿Qué hizo la impiedad científica? Trató de falsear el concepto de Dios, de cambiar la Realidad Suma y Suprema en una imaginación que se deshace en humo. Y de allí pasó á declamar: ¿será conforme al progreso é interés

(1) Jac. 3. 15.

del hombre, el gastar dinero y fuerzas por una idea, por un sueño, por un sér que no es mas que la suma aritmética de nosotros mismos? Césese, continúa la impiedad, césese de fabricar templos, césese de quemar cera é incienso: *Ut quid perditio haec?* (1) y para qué tanto despilfarro?

¡Ay de mí! demasiadas verdades, demasiados hechos acumulo, pero si queremos que la expiación corresponda al crimen, ¿podía yo omitir los hechos mas criminales? Quiero concluir ya la enumeración de ellos, pero no puedo callar que este último exceso de querer borrar el concepto de Dios, llamando Dios á toda la basura irracional ó pecadora, es un ultraje especial á la Sagrada Eucaristía. ¿Cómo está esto, me direis, si nadie hasta ahora lo ha advertido? Allí está el mal, hermanos míos, y es que no se quieren reconocer ni advertir todos los blancos á que se dirijen los tiros del enemigo. ¿Qué cosa adoramos los fieles en la Sagrada Eucaristía? La presencia real del Sagrado Cuerpo de Jesucristo, me respondeis; pues pregunto yo ahora, ¿no veis que los panteístas, proclamando una sola sustancia universal, llamando Dios á las piedras, á los árboles y á cada gusano en figura humana, niegan directamente que solo el Cuerpo de Jesucristo esté uni-

(1) Mt. 26. 8.

do hipostáticamente á la divinidad? No veis que adorando con los positivistas á toda materia, se mega que á la sola materia del Cuerpo de Jesus se haya de prestar el culto de adoracion?

Con razon, hermanos míos, con una inspiracion verdaderamente divina, el incansable Promotor y los fundadores de esa gran obra que es la *Expiacion Universal*, escojen por medio principal el culto de la Sagrada Eucaristia. En el insulto de este adorable misterio se termina, como acabamos de ver, la rebelion total del siglo: de la adoracion y reparacion del honor de Dios en este mismo Sacramento debe empézarse la expiacion. La postracion humilde y afectuosa de los fieles delante de este misterio augustísimo, debe atestiguar en la fé de la presencia real del Cuerpo del Señor, la confesion solemne de la existencia de Dios: y la consumacion de la cera y el incienso delante de la adorable Eucaristia, debe expresar á la vez nuestro rendimiento espiritual, y las primicias que pagamos á la Divinidad de los bienes que su generosidad, juntamente con nuestros sudores, nos ha proporcionado. De las oraciones que delante de Jesus Sacramentado se elevan á la Divina Majestad, vendrá el valor, vendrán las fuerzas que necesitan los fieles del dia para oponer constantemente su pecho á las falanges de la iniquidad. De estas súplicas nacerá la noble docilidad de la inteligencia á los dictámenes de la

fé y á la direccion del magisterio vivo de la Iglesia de Jesucristo. De estos ruegos nacerá la santificacion de todas nuestras facultades, de toda nuestra actividad. De esta adoracion perpétua se difundirá el espíritu de fé y piedad que debe animar á todo culto privado y público. Del altar y retiró que la pia Obra de la Expiacion Universal va á edificar en Lóndres, partirán los apóstoles que un dia predicarán con fruto la existencia de un Dios vivo y personal á los hijos de los desgraciados, que por el prurito luciferino de una falsa ciencia ó por una moneda judaica, renuncian á la fé que heredaron de sus padres, y hasta á las convicciones personales de la sana razon. ¡Ojalá que sea una profecía de un feliz porvenir, el dulce presentimiento de que la casa de expiacion de Lóndres será una madre fecunda de otras innumerables casas que se edificarán en cada nacion. Sí, en cada nacion alumbrada á la vez por el Sol de la creacion y por la pronta luz de un universal desengaño, se reunirán sacerdotes expiadores que dia y noche velen por turno, y pidan luz para el desgraciado mundo, invadido hoy por las tinieblas de la apostasia. Mientras llega un dia tan dichoso, aspiremos á tomar parte en la construccion de la Casa Matriz. Pocos fundadores faltan para completar el número suficiente: dispútense, pues, los hijos mas acomodados de esta religiosa Ciudad la gloria de llenar es-

te número, siguiendo el ejemplo de Ntro. Illmo. y Rmo. Prelado que acaba de alistarse entre los fundadores. Y cúmplase de esa manera en México el primer período expiatorio iniciado ya en esta misma América cristiana. Es verdaderamente sorprendente la cooperacion activa de los Prelados Americanos, sin distincion de raza, para el establecimiento é incremento de esta Obra. Todos los principales Obispos de la América latina la favorecieron, y todos los de la América sajona acaban de aprobarla solemnemente en el Concilio de Baltimore. Estos primeros y gloriosos pasos de la Expiacion Universal, serán objeto de complacencia á las miradas propicias de la Divinidad ofendida, y lograrán desde luego que el brazo libre de la Misericordia rompa las cadenas que arrastran á tantas miserables inteligencias á la rebelion. El fruto de nuestros sudores y la uncion de alegría con la que Dios premie nuestra sed de justicia, será la salvacion de las mismas inteligencias, que en su extravío habian opuesto una encarnizada resistencia á nuestras justas aspiraciones, y una guerra insensata á las intenciones y voces del Espíritu del Señor.

LISTA

de los Socios fundadores y cooperadores en esta Ciudad á la Obra de la Expiacion.

FUNDADORES.

Illmo. Sr. Obispo.—Sres. Velasco hermanos.—Sr. D. Vicente de la Hidalga.—Sra. D^a Dolores Marron de Illescas.—Sr. D. Bernardo Caso.—Sr. D. Manuel Haro y Ovando.—Sr. Lic. D. Francisco Flores Alatorre.

COOPERADORES.

Sr. D. Dionisio S. de la Maza	\$ 20 00
„ „ Manuel M. Conde	„ 25 00
„ „ V. Gutierrez Palacios.	„ 15 00
„ „ Francisco Reyes	„ 5 00
„ „ Francisco Conde.	„ 10 00
„ „ Alejandro Ruiz.	„ 5 00
„ Dr. D. Manuel Diaz Noriega	„ 5 00
„ D Juan Perez	„ 20 00
Sres. Benitez hermanos.	„ 5 00
Sr. D. Ignacio Rivero	„ 5 00
„ „ J. G. Pacheco	„ 5 00
„ „ Santos Letona	„ 25 00
„ „ Nicasio Sota.	„ 5 00
„ „ J. J. Ponce.	„ 5 00
„ „ Guillermo Mendoza.	„ 10 00
„ „ Tirso Haller	„ 5 00

A la vuelta. . . . \$170 00

	De la vuelta.	\$170 00
Sr. D. Baldomero Rejon	,,	5 00
,, ,, Guillermo Hay	,,	5 00
,, Pbro. D. J. Pablo Luna	,,	1 00
,, D. Pascual Tagle	,,	1 00
,, ,, Rómulo Mendivil	,,	1 00
,, ,, Ignacio Piñeiro	,,	1 00
,, ,, R. Serrano	,,	1 00
,, ,, Miguel Bañuelos	,,	0 25
,, ,, Angel de los Monteros	,,	0 50
,, ,, J. Susano Bracamontes	,,	0 12
,, ,, Felipe Romero.	,,	0 06
,, ,, Mariano Romero.	,,	0 06
Sra. D ^a Manuela Pavon	,,	0 50
,, ,, Josefa Aguilar	,,	0 12
,, ,, Francisca Vallecillos	,,	0 25
,, ,, Maria de la Luz Reyes	,,	0 50
Fray Mariano Carranza	,,	1 00
Sr. Presbítero D. Prisciliano J. de Córdoba	,,	5 00
,, D. Santiago Béguèrisse.	,,	5 00
,, ,, Daniel Blumenkron.	,,	10 00
,, ,, M. Hernandez.	,,	5 00
,, ,, Guillermo Turnbull.	,,	5 00
,, ,, Julio Traslosheros.	,,	20 00
,, ,, Francisco Lozano.	,,	5 00
,, ,, Francisco Traslosheros.	,,	5 00
,, ,, Paz Garcia.	,,	5 00
,, ,, Florencio Gavito.	,,	20 00
,, ,, J. Guadalupe Torres.	,,	10 00
,, ,, Joaquín M. de Uriarte.	,,	5 00
,, ,, Tomás Lozano.	,,	5 00
,, ,, J. Mariano Ovando.	,,	6 00
,, ,, Agustin Oropeza	,,	10 00
,, ,, Tomás Furlong	,,	5 00

Al frente. \$314 36

	Del frente.	\$314 36
Sr. D. F. Fernandez Ibarra.	,,	10 00
,, ,, J. Joaquin Grajales.	,,	5 00
,, ,, J. Mariano Grajales.	,,	15 00
,, ,, Agustin Moro.	,,	6 00
,, ,, A. Becerra Mellado.	,,	5 00
,, ,, Mariano Fortuño	,,	5 00
,, ,, Joaquin Rosete.	,,	5 00
,, ,, J. M. Perez Salazar.	,,	5 00
,, ,, A. Eulalio Bandini.	,,	1 12
,, ,, Joaquin Cardoso.	,,	2 00
,, ,, Manuel M. Izquierdo.	,,	3 00
,, ,, J. Martinez Monfort.	,,	1 50
,, ,, M. J. Calderon Becerra.	,,	1 00
,, ,, J. P.	,,	2 00
,, ,, Vicente de P. Cardoso	,,	2 00
,, ,, Doroteo Rojas	,,	1 00
,, ,, Ignacio Arizpe Ramos.	,,	6 00
,, ,, Juan del Rio.	,,	5 00
,, ,, J. Calva y Zamudio.	,,	5 00
,, ,, Antonio Perez Marin.	,,	5 00
,, ,, J. A. Perez Marin.	,,	5 00
,, ,, Rafael de Lizaola.	,,	5 00
,, ,, Juan Diaz Ceballos.	,,	10 00
,, ,, Juan N. Quintana.	,,	2 00
,, ,, Francisco Bello	,,	2 00
,, ,, I. Rivero.	,,	4 00
,, ,, Garcin Desdier y Sibilot.	,,	5 00
,, ,, I. Morales y Benitez.	,,	10 00
,, ,, Santos Diaz Rubin.	,,	5 00
,, ,, N. Serrano.	,,	1 00
,, Dr. D. Estéban Lamadrid.	,,	4 00
Sres. D. Manuel y D. Carlos Teruel.	,,	10 00
Sr. D. Angel de los Monteros.	,,	0 50

A la vuelta. \$468 48

	De la vuelta. . . .	\$468 48
Sr. D. Gregorio Juarez.	„	0 12
„ „ Miguel Rodriguez.	„	0 12
„ „ J. Manuel del Pozo.	„	0 50
„ „ Agustín Roldán.	„	0 06
„ „ Bibiano Martínez.	„	0 50
Sra. D ^a Inés Carrillo de Alvarez.	„	10 00
„ „ María de J. Priego.	„	1 00
„ „ María Ana Priego.	„	1 00
„ „ Rosario Perez Salazar.	„	2 00
„ „ Jerónima Juarez.	„	4 00
„ „ Guadalupe Cortez.	„	1 00
„ „ Brígida Cortez.	„	1 00
„ „ Luz Diaz.	„	1 00
„ „ Micaela Priego del Pozo.	„	0 50
„ „ Josefa Ata.	„	0 06
„ „ Luz Mendoza.	„	0 06
„ „ Rafaela Mota.	„	0 06
„ „ Cármen Apantenco.	„	0 06
El Sr. Pbro. D. Ramon Ibarra dió un precioso anillo de diamantes.		
Suma.....	\$	491 52



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

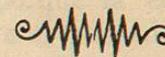
DEL SEMINARIO CONCILIAIR DE LEON

la noche del 27 de Agosto de 1899

POR SU AUTOR EL

Sr. Pbro. Victoriano Olivares

Catedrático del tercer año de Filosofía del mismo Seminario.



LEON.—1899.

Tip. Guadalupana de Camilo Segura.